

12

INVESTIGACION PEDAGOGICA

SOBRE

ESTUDIOS NOCTURNOS



Por

FELICIANO CORREA GAMERO
Jefe de los Estudios Nocturnos de
Gaztelueta, Las Arenas (Vizcaya)

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA



Faint, illegible text or markings at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.



INVESTIGACION PEDAGOGICA

SOBRE

ESTUDIOS NOCTURNOS

Por

FELICIANO CORREA GAMERO
Jefe de los Estudios Nocturnos de
Gaztelueta, Las Arenas (Vizcaya)



PUBLICACIONES
DE LA
REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Director:
DACIO RODRIGUEZ LESMES

© Ministerio de Educación y Ciencia
Es propiedad.

Prohibida la reproducción total o parcial.

DEPOSITO LEGAL: M. SEP. 2.029-1958 (N.º 190)

Dirijase toda la correspondencia a: Revista "Enseñanza Media"

Atocha, 81, 2.º - Madrid (12)

Teléfono 230 43 00

Editorial Gráficas Torroba - Lago Constanza, 96 - Madrid-17

Investigación pedagógica sobre ESTUDIOS NOCTURNOS

SUMARIO: 1. Necesidad de los estudios nocturnos.—2. Características de los alumnos.—3. Didáctica general de estos estudios.—4. La actitud del Profesor.—5. Formación humana.—6. Actividades complementarias: los deportes.—7. La investigación pedagógica cara al futuro.

1. NECESIDAD

Nos cuentan los críticos que Lázaro de Tormes “acepta la vida tal cual es presentada, está situado en un estrato social donde todo es difícil y se esfuerza por encontrar en él la situación más cómoda que le parece siempre posible”. El pobre Lázaro tenía pocas maneras de salir de su situación y por eso acepta y soporta: Verdes estaban las ciencias sociológicas en el siglo XVI para dedicarse a crear instituciones que pudieran promocionar a los Lázaros. Creemos que si no aparecen los organismos necesarios en unas épocas concretas, la verdad es que no son vitalmente precisos, o no hay un hombre capaz de intuir esta necesidad.

Cuando nos asomamos a la calzada, junto al olor a gases venenosos, notamos también olor a cultura, mejor, deseos de mejorarse culturalmente. Se ha encendido en el umbral de las obligaciones la luz roja que nos indica que hay que prepararse mejor, es como si ese “estar a punto” de la mecánica, se hiciera extensivo al hombre. Quedan atrás los atenuantes de falta de medios económicos o de poca capacidad, hay que conseguir unos niveles mínimos, una semi-meta para poder tomar parte en el coloquio del asfalto.

Muchas razones han llevado a este abordaje precipitado y rápido por prepararse: la especialización profesional necesita unos conocimientos mínimos para poder desenvolverse eficazmente, la necesidad de argumentar científicamente las prácticas profesionales con el estudio serio de esa profesión, la urgencia de no ser gravoso a la familia en un momento de carencia de medios, obligan a compaginar trabajo y estudio. Se ha producido indudablemente un salto en el nivel de vida y para mantenerse y alcanzar esa mejora es preciso contar con ciertos recursos culturales. Junto a estas razones, las nuevas oleadas que van saltando a la escuela, al colegio, a la universidad, la gente que está en ejercicio formal de su preparación trae conciencia de la urgencia de prepararse, de esa necesidad ineludible. Frente a ellos, los hombres de quince a treinta años que han tenido que abandonar prematuramente las aulas, ven el peligro que corren, la competencia que se les presenta hoy y que se va a presentar cara a sus hijos por falta de preparación; es claro observar cómo en los sondeos psicológicos que se hace en torno a ciertas diferencias entre padres e

“Cuando nos asomamos a la calzada, junto al olor a gases venenosos notamos también olor a cultura...”



“Es urgente redimirles del engranaje y de las calculadoras electrónicas, para devolverles su sensibilidad, su humanidad...”



hijos uno de los índices mayores causantes de estos conflictos es el escalón que separa, en cuanto a preparación se refiere, a una generación y otra. Muchos de estos padres no se resignan a dejar de mejorarse y continúan tras su jornada ordinaria de trabajo esta preparación.

Fenómeno significativo y que viene a presentar la necesidad de estos estudios es igualmente el hecho inmigratorio del campo hacia los grandes núcleos industriales o zonas de desarrollo acelerado. Los recién llegados, ansiosos de promoción económica pero carentes de medios, ven por un lado la necesidad de emplearse profesionalmente y por otro el proseguir sus balbuceos escolares que les asegure su profesión y su promoción.

Hay incluso otros fenómenos, que si no están realmente programados en la estructuración social, sí son claramente intuídos viniendo a condicionar la preparación cultural de cada hombre. Son entre otros el concepto de ocio como expresión civilizadora del hombre (la técnica traerá una disminución de la jornada laboral y es urgente llegar a una humanización del hombre en ese tiempo, es urgente redimir del engranaje y de las calculadoras electrónicas, de la prisa y del hombre/hora, ese peso de valores inmortales que el ajeteo sin pausa va negando y atrofiando a las relaciones humanas); pero no es posible convertir ese tiempo libre en tiempo lleno, en tiempo humano, en tiempo civilizador, si no nos preparamos, si no nos cultivamos, si no nos sensibilizamos previamente.

La época exige por un lado un correr sin pausa agarrado al carro del trabajo, de las horas extraordinarias, “del picar al entrar”, “del colgar la

chapa"; pero junto a eso, es necesario, es decisivo la *preparación*, la *mejora*, la *promoción intelectual profesional y humana*.

Sean bienvenidos los estudios nocturnos como necesidad de una época, quizá mejor como medio de emergencia para que lleguen bien a su destino un sector de la humanidad que no tuvo ocasión de coger el tren a su tiempo.

II. CARACTERISTICAS DE LOS ALUMNOS

Es de primera línea importante para tener éxito profesional conocer la materia con la que se trabaja. Esta condición que es fácil en cualquiera actividad humana, cuando la materia prima es animal, cobra dificultades sorprendentes. Pero si es el hombre mismo el material objeto de trabajo, entonces nos encontramos no en el campo concreto del trabajo como medio de producción, sino en el terreno del trabajo inspirador, porque la tarea de formar, que es el trabajo concreto de madurar al hombre, queda entendido como "arte de la educación" por la dificultad que entraña.

Y junto a esta dificultad intrínseca a la materia educativa, hay que considerar que el hombre, cada hombre, es único y posee sus peculiaridades no reflejadas en ningún otro ser humano al ser "obra de artesanía



"Es de primera línea importante para tener éxito profesional conocer la materia con la que se trabaja..."



“La difícil tarea de la educación se complica tomando color de dificultades especiales en los estudios nocturnos; de ahí la necesidad de una pedagogía apropiada...”

hecha por el amor de Dios”, siendo su personalidad fruto de la educación, de la familia, de las ideas operantes en la época, del ambiente. Por otro lado el educador se coloca siempre ante un grupo concreto (aunque luego opere individualmente), hace y dice para el grupo y debe ser estudiado a menudo, pues si cambia el mercado en que el hombre vive, es natural que cambie el producto que recibimos, aunque sea el mismo hombre.

Si en la escuela ordinaria todo educador debe contar con estas circunstancias anteriormente presentadas, la ya difícil tarea de la educación se complica tomando color de dificultades especiales en los estudios noc-

turnos. Por esto es necesario encontrar para conseguir una tarea eficaz, al hombre que es al propio tiempo profesor e investigador.

Nuestro alumno acude después que trabaja en la jornada ordinaria, y llega cansado, nuestro grupo procede de distintos lugares de trabajo y en consecuencia su cansancio es irregular. Son de distintas edades, poseen lógicamente distinta capacidad (absoluta y relativa —tiempo alejado de los estudios— etc.). Algunos acudirán impulsados por la empresa, por sus padres, por aventura, por convencimiento, y en consecuencia la predisposición para aprender y para comportarse es distinta, viniendo a complicar más el manejo del grupo.

Nos encontramos junto al alumno que venía dispuesto, ilusionado y sin complicaciones, ese otro que aparece desconfiado, cabizbajo, quizá por malos tratos recibidos en su ordinario lugar de trabajo. Existe también el que considera su actividad de estudiante como una circunstancia adicional, un pegote, una verruga, frente a su verdadera actividad profesional; esta postura es a veces una muestra de soberbia, un no querer claudicar de su poca preparación, un temor a manifestarse flojo frente a otros derechos conseguidos en su familia o en su trabajo.

También hay alumnos duramente experimentados en su lucha cotidiana y se dan cuenta que sin una más sólida cultura su futuro se ve lleno de contrariedades, de obstáculos, de penas sin gloria.

He aquí brevemente planteada la dificultad que puede encerrar una formación a alumnos de tantas diferencias, de tan especiales circunstancias, de tantos condicionamientos. ¿Es posible una tarea eficaz?; es posible, es necesaria y es de justicia. La Pedagogía es un arte y como tal debe arbitrar los medios oportunos para hacer de esta tarea especial una forma más de mejorar al hombre.

III. DIDACTICA GENERAL DE ESTOS ESTUDIOS

Visto el esfuerzo que requiere por parte del alumno el caminar productivamente en los estudios nocturnos de cualquier centro, debemos decir que sólo interesan aquellos que *pueden* conseguir unos fines claramente establecidos.

El alumno está cansado, por ello debe mantenerse un *rigor* en la cla-

“Hay que hacer una clase activa, con participación de los alumnos, consiguiendo una actividad colectiva y un interés por lo que se trata...”



se, una exigencia que mantenga en tensión al alumno; una clase facilona y monótona llevará a apartarle del tema o a dormirle. Consideramos por esto la necesidad de hacer una clase activa, movida, con participación de los alumnos desde el primer momento, consiguiendo una actividad colectiva y un interés por lo que se trata.

Deben permitirse algunos relajamientos o pausas animadas (un rato hablando de otra cosa ajena al tema), que permitan conseguir un descanso mental y crear un ambiente cordial en la clase, única manera de poder sujetar la curva de fatiga que a estas horas del día cae aceleradamente.

Debemos plantearnos que todo lo que no sea una seria preparación de los temas por parte del profesor, es rozar en el fracaso, ya que es el tiempo de clase el que cuentan algunos para sacar adelante la asignatura. Una preparación que incluya motivaciones sugestivas, que prevea fórmulas para asegurar lo expuesto y que considerando su heterogeneidad aplique un lenguaje universal, una fórmula expositiva “todo terreno”. Marcando una carrera todo lo rápida posible para que nadie quede atrás y unos métodos de recuperación estudiados para que los alumnos rezagados puedan irse aproximando al “pelotón de la clase”.

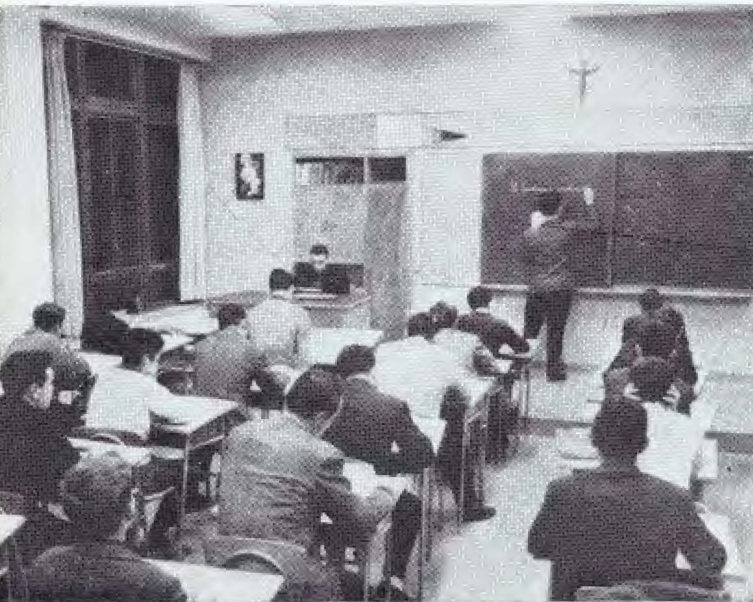
Todos los medios que ayudan a la comprensión deben ser usados (medios audiovisuales, enseñanza programada...).

Hay también una didáctica más humana que el profesor no puede olvidar, es aquella que sabe aprovechar los rincones sueltos que aparecen entre letra y letra para inculcar que el estudio, el aprendizaje, es una necesidad vital, medio imprescindible de una seria promoción social; enseñar que el aprendizaje es obligación en conciencia a fin de redimir las deficiencias que son fruto de una escasa preparación. Debe saber animar, ayudar, conocer, interesar, aconsejar y, sobre todo, debe saber *compre-*

der al alumno (hombre que ha llegado tarde en este viaje por el estudio y no sabe si va bien en ese vagón); el profesor debe transformarse en algo así como un acomodador gentil que al propio tiempo que exige el billete de la ciencia, indica el mejor lugar para un productivo y, dentro de lo posible, cómodo viaje.

El poco tiempo con que se cuenta generalmente en este tipo de enseñanzas, trae la necesidad no sólo de una mejor preparación de las clases, sino también de una selección de temas, preocupándose de aquellos que puedan ser básicos en la asignatura y necesarios para cubrir los niveles mínimos establecidos.

El hecho de que la clase no esté unificada, no sólo en edades, sino también en cuanto a preparación o nivel cultural, nos debe llevar a arbitrar fórmulas que tiendan a conjuntar estos grupos que necesariamente tenemos que establecer a comienzos de curso; en un principio pueden ser tres y deben ser tratados aparte, cada uno con arreglo a sus conocimientos y situación concreta, pero tendiendo a convertirlos en dos y acabar con un solo grupo en el tercer trimestre. Esta fórmula dará al alumno la sensación de ser atendido con arreglo a sus peculiares características y ello no debe implicar —dentro de una hábil política didáctica que el profesor debe poner en juego— un retraso en el programa. No obstante, lo ideal es que esta fórmula sólo haya que utilizarla en los prime-



“Ha de inculcárseles que el estudio es una necesidad vital, medio imprescindible de una seria promoción social...”

ros cursos, pues una vez superados éstos, todos los alumnos deben marchar al mismo ritmo.

Es necesario pensar en cursillos breves sobre técnicas de estudio que tan necesarios son para estos chicos, muchos de ellos ajenos a los problemas de las aulas durante largo tiempo. Igualmente es conveniente pensar en una orientación escolar individualizada y así mismo para muchos, en una orientación profesional, ya que la superación de los estudios les puede llevar no sólo a una promoción profesional, sino también a un cambio en su actual tarea.

IV. LA ACTITUD DEL PROFESOR

No es de extrañar que si los E. N. son unas enseñanzas con características especiales, el profesor debe tener conciencia de ello y adoptar una postura que se adapte al ambiente de estos estudios.

Conocido es que al hablar a los alumnos el profesor proyecta hacia ellos su propia personalidad, sin embargo, esa proyección es aceptada o rechazada en función de la forma de proyectarla y de las características de los agentes receptores. De aquí que adquiera gran importancia el efecto producido por la forma de hablar y el modo de comportarse del que habla, actitudes que deben ser investigadas por el profesor para conocerse y en razón de esto detectar sus puntos débiles y saber contrarrestarlos eficazmente.

Si en el ambiente universitario, pongamos por caso, el alumno tiene claramente marcados unos objetivos, que en muchos casos no marchan sincronizados con la postura del profesor, con sus ideas y con sus convicciones, aquí, cuando el alumno está encontrando mil obstáculos y dudas para seguir en su tarea, es preciso que el profesor, para ser eficaz en *esta labor*, tenga confianza en sí mismo, dominio del tema como científico y como pedagogo, pues no hay duda que así es más fácil ganarse a la clase, interesar a los alumnos y marchar con ellos interesados por la ruta de la ciencia.

Procurará no abusar de la paciencia y orden de la clase, a veces sorprendente, motivado por alumnos maduros que saben no ser obstáculo para su aprendizaje. En razón de la suspicacia de estos chicos, algunos resentidos sociales que consideran vejación el asistir a clases nocturnas,

cuidará mucho sus comentarios y se expresará en tono que no indique ni superioridad ni chabacanería.

Intentará no alargarse demasiado, de tal manera, que no pueda concluir y destacar las ideas importantes. Se cae frecuentemente en el peligro de exponer muchas cosas e incluso de salir de clase explicándolas. La clase debe tener *una unidad*, y debe concluirse y rematarse. Compensa mucho más exponer pocas y claras ideas que muchas y medianamente entendidas. Considerando que las actividades de estos hombres son muy complejas y que precisan moverse en lugares donde la acción y el ritmo acelerado de trabajo hace olvidar lo anterior, es urgente pensar que todo aquello que no esté claramente entendido no será suficientemente retenido y en consecuencia nuestro tiempo no habrá sido del todo eficaz.

Habrà que mantener una exigencia razonada con el fin de que el cansancio y a veces la pereza no hagan mella en nuestros alumnos; también es necesaria para materializar en trabajos concretos esa sensatez y responsabilidad que indudablemente tiene la mayor parte de la clase. Hay que pensar que a esas horas del día se está cansado y nuestro rigor operará como espuela que ayude a mantenerse despierto en la tarea.

Características de la clase. La lección

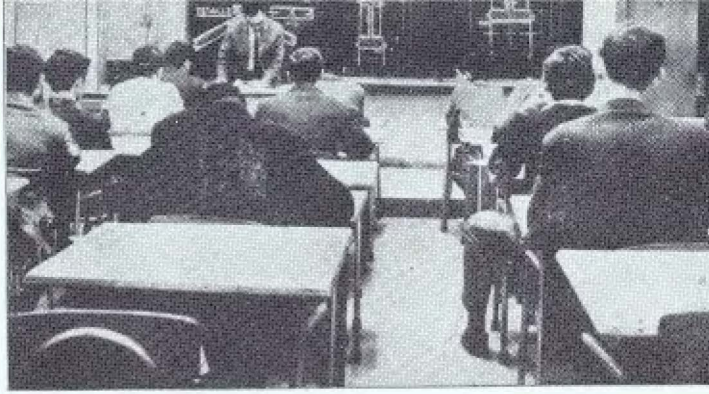
Toda comunicación oral mal preparada o improvisada cae a menudo en el riesgo de presentar dificultades en su transmisión. Cuando en una clase se presentan grupos distintos en edad y en preparación, la necesidad de una mejor previsión del tema es clara.

En toda lección distinguimos dos fases: La Preparación y la Realización.

LA PREPARACION: Podemos considerar que el éxito de una buena comunicación está apoyado en el cuidado que se tenga en prepararla. En ella hay que tener en cuenta:

- 1.º Escoger el tema.
- 2.º Conocer a los alumnos.
- 3.º Saber la finalidad. ¿Por qué se expone?
- 4.º Saber la ocasión. ¿Cuándo se expone?
- 5.º Conocer la forma. ¿Cómo vamos a exponerlo?
- 6.º Saber la duración. ¿Durante cuánto tiempo?

“Una lección será más eficaz en la medida en que sea fiel a lo preparado, transmita mejor ideas y consiga interés por el tema”



En función de la limitación que deseemos para el tema, del nivel cultura de la clase, del medio a que pertenece y del tiempo de ejecución, debemos escoger las ideas que vamos a desarrollar.

Nuestra clase debe tener tonos distintos que aclaren inmediatamente qué es lo fundamental y qué es lo complementario, por eso, una vez analizado el tema se decidirá qué es lo que va a ser objeto de estudio en la lección, en la clase, aislando lo complementario y *destacando la idea principal*.

En la preparación no sólo tendremos en cuenta el plan ordenado a desarrollar, sino que debemos estar atentos para rematar las ideas confusas, incluir, suprimir o alterar algún apartado de nuestra preparación, cambiar el desarrollo, pero en lo posible una vez hechas estas piruetas no programadas, debemos volver al camino trazado, al orden previsto por nosotros desde el principio que debe ser en lo posible, lógico, sencillo, fácil de seguir y fácil de comprender.

La REALIZACION: Comienza en el momento en que el profesor se encuentra con alumnos para el desarrollo de un tema. Será más eficaz en la medida en que sea fiel a lo preparado, transmita mejor ideas y consiga interés por el tema.

Tiene notable importancia el variar de clases, dando tonos distintos sobre su presentación, desarrollo, metodología, agilidad en las preguntas, participación, prácticas..., pero sobre todo, se deben emplear los métodos en relación con las características del tema que presentamos así:

- a) Si se trata de presentar un análisis o una descripción:
Es útil conseguir un efecto de interés sostenido, dejar para el fi-

- nal aquello que se considere más sugestivo y esencial. El desarrollo debe ir de lo superficial a lo profundo.
- b) En el caso de la narración o de la descripción de un hecho: Necesitamos ser muy claros en la exposición, minuciosos y poco complicados en la trama y no muy largos en el desenlace.
 - c) Si queremos rechazar una forma de solución: Presentamos primero las ventajas y pondremos cuidado en dar los inconvenientes como mucho más importantes.

Quizá sea suficiente con estos apartados para ver que el tema objeto de la lección debe ser pensado de antemano con toda la profundidad necesaria para llegar a perforar la actitud pasiva de la clase y tentar su deseo de captarlo.

Si es verdad que el grueso de la lección es el que encierra los mayores contenidos científicos del tema, hay también dos momentos fuera de este lugar que no podemos descuidar y merecen ser estudiados por ser su función como la de dos guardianes que garantizan la seguridad de lo aprendido. El primero es *la introducción*, momento clave para suscitar interés, motivar a la clase y crear un ambiente agradable. Este preámbulo no debe ser largo, sólo lo preciso para plantear correctamente la cuestión, con claridad y brevedad al propio tiempo que se intenta dar un tono sugestivo a aquello que vamos a desarrollar.

El segundo centinela que debe sujetar y fijar lo dicho es *la conclusión*, debe permitir una vuelta atrás sobre lo expuesto no extendiéndose excesivamente e intentando crear en el alumno espíritu y capacidad de síntesis.

V. FORMACION HUMANA

Hasta hace poco, la función del maestro, del profesor, era sólo dar conocimientos, verter ciencia, sin preocuparse en qué medida era recibida más que para calificar.

La Pedagogía, ciencia del hombre para el hombre, se ha humanizado, ya no sólo contamos con el ropaje externo de los alumnos a los que encasillamos mentalmente por el sitio que ocupan en el aula, hoy el conocimiento es más profundo y la tarea más seria.

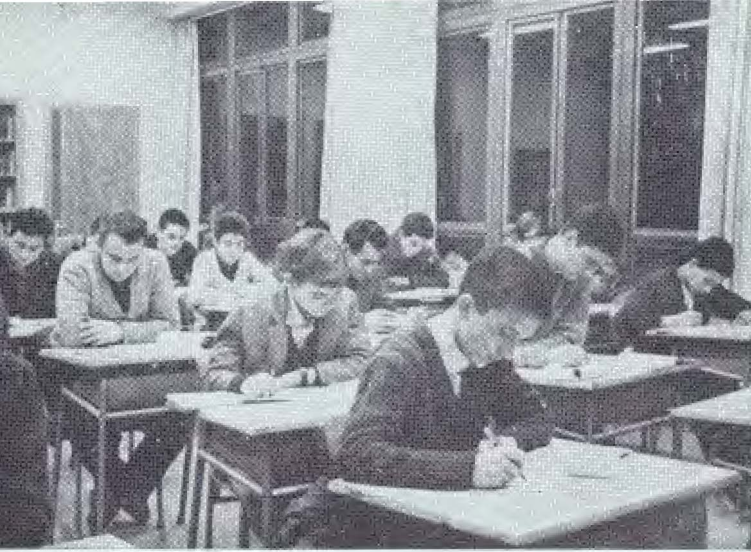


"Hay otro aspecto de esta formación humana, informal, que nace de la ocasión..."

En función de esta nueva orientación, a veces no es bastante el recinto del aula para conocer al hombre desprendido del decorado alumno-sitio, alumno-notas, y hay que verse con él fuera, personalmente, para saber conocerle, orientarle y *comprenderle*.

Si este modo de entender la formación parece que está claro en cualquier tipo de manifestación educativa, no hay duda que cobra mayúscula importancia cuando de alumnos de estudios nocturnos se trata. Ordinariamente, en el Bachillerato, cuando los alumnos tienen la misma edad, los mismos instintos lúdicos, semejante capacidad mental, etc., tienen también parecidos problemas; pero cuando los hombres que están tras el pupitre son trabajadores que estudian, la roseta de sus complicaciones es mayor, es más densa, es menos clara, y no es suficiente como solución un consejo dado al curso.

Estos alumnos, embebidos durante su jornada laboral tras la máquina que cada vez deja menos sitio al desarrollo de su capacidad creadora y dá más ocasión para refugiarse en sus problemas, estos alumnos que coin-



"La gente ama las cosas cuando cuestan y cuando son cosa suya"

ciden a las horas de clase, nos llegan con dolores distintos en sus músculos, pero con un lenguaje común que habla siempre de sus papeletas profesionales, de su futuro, de su vida. Frente a esto diremos que no son sometidos ordinariamente al diálogo y cuando lo son "oficialmente" en su trabajo es sólo para tratar temas profesionales. Esto crea, no hay duda, una dificultad para el educador, entorpece su tarea al querer proporcionar un medio de escape al atosigamiento profesional, familiar, social y personal; y entonces el cometido educativo tiene que empezar ahí, derribando ese paréntesis que esconde un mundo medio miedoso y medio resentido, ese mundo del que muchos hombres, excelentes estudiantes y magníficos trabajadores, no logran escaparse.

Hay otro aspecto de esta formación humana, informal que nace de la ocasión, aprovechando un consejo o permitiendo una relajación de la clase, pero debe existir también un medio formal instituido, un espacio programado donde el alumno mantenga un diálogo amistoso con el profesor que mejor lo conozca.

Pasamos ya de lleno a considerar pues la necesidad de la entrevista en la enseñanza como cauce de formación humana, de racionalización de los métodos educativos y como la más pura expresión encaminada a la maduración de la personalidad del educando. Es conveniente que cuando el profesor se encuentra cara al alumno con el que va a charlar, sepa cuantas más cosas de él mejor; tal vez pueda aprovecharse de los tests

que se le han aplicado, de su expediente académico, de la información de otros profesores de su curso, no para sorprender al alumno como lo hiciera una pitonisa, sino con el fin de que su conducta en la entrevista sea más eficaz para adaptarse más a las características psicológicas, circunstancias familiares, sociales o profesionales del educando. Si tuviéramos que definir esta relación, diríamos que es: "Comunicación entre dos personas, por especial interés del entrevistador, con el fin de conocer modos de pensar y comunicar ideas", naturalmente este interés provocativo del profesor por la entrevista no debe ser siempre; es conveniente que el alumno una vez maduras las relaciones, dé lugar al encuentro por creer en la efectividad de esta técnica.

Consideramos que quizá el objetivo principal que debe pretender el profesor al entrevistar al alumno es *conectar*, circunstancia que definimos como: Encontrar el cauce adecuado para que se produzca una fluidez de ideas que sean claramente emitidas y recibidas dentro de un ambiente cordial.

Después de algunos años de experiencia sobre este asunto pensamos que por tres cauces discurre siempre la entrevista profesor-alumno:

- a) *Entrevista fría*. Se produce ésta cuando no se ha conectado con el alumno. Son las principales causas:
- No considerar su edad.
 - Falta de una seria planificación.
 - Falta de entendimiento en los temas tratados (mala exposición o mala comprensión).

"La formación no empieza ni acaba en las aulas. Cualquier momento es bueno para aclarar ideas..."



- No tratar temas adecuados (Deben girar sobre la situación concreta de cada alumno).
- No incidir directamente sobre una preocupación concreta del entrevistado (La entrevista discurre por cauces artificiales, ya que el alumno está absorto en su preocupación).
- b) *Entrevista cordial*. Titulamos así el tipo de entrevista en que se desarrollan temas agradables, presidido todo de un ameno diálogo y con un serio interés por lo que se trata.
- c) *Entrevista productiva*. Es productiva cuando aparte de un buen entendimiento y de una perfecta conexión entre profesor y alumno, se ha hecho partícipe a éste de unas inquietudes, se le han comunicado unas ideas y se han marcado unos objetivos para la próxima entrevista.

La entrevista es siempre única y distinta y son muchos los factores que condicionan el desarrollo de la misma. Por ello debemos tener conciencia cuando nos encontramos frente al alumno de qué es lo fundamental y qué lo

complementario en cada caso, qué metas concretas vamos a marcar a cada uno sobre su aspecto personal, académico, profesional, social o sentimental. En razón, pues, de estas diferencias conaturales a cada ser, cada relación en la entrevista tiene que tener un color especial que resulta de la conjunción entre situación actual del alumno, características de su personali-



Los padres tienen que vivir los problemas de sus hijos

dad y métodos que le aconsejamos para cumplir alguno de los objetivos que se le marcan.

La técnica, cuando de relaciones humanas se trata es sólo un procedimiento abstracto y por ello superficial, debajo tiene que existir la *fórmula concreta*, creada en cada caso para ser estrenada frente a un grupo o cara a un hombre.

Pero no es sólo ese procedimiento de relación individual el que pueda dar la maduración precisa y el espaldarazo personalizador al educando, es la vida misma de la institución, es el duende del ambiente el que tiene que producir esa ósmosis que trascienda a la conducta y al pensamiento de cada uno. Tiene que crearse los modos de participación en el gobierno de las instituciones a través de encargos concretos que vinculen y hagan copartícipes de la tarea en marcha. La gente ama las cosas cuando cuestan y cuando son obra suya, por esto todo intento de ofrecer cauces de realizaciones en la institución educativa viene a cubrir esta finalidad. No basta por otro lado que estos objetivos, (u otros de conducta) sean marcados de forma individual, es preciso crear también una conciencia de equipo, un materializar esa responsabilidad, y a ello hay que llegar a través de charlas colectivas, de mesas redondas, de coloquios o de seminarios donde bajo la experta mano del profesor, se consiga un ambiente cordial, amistoso, abierto, falto de rigidez y de poca naturalidad; el profesor será cordial, amable, amigo y al propio tiempo presidente de la reunión a la que sabe dar cometidos concretos y animar a cumplirlos.

Pero esta formación de la personalidad por parte del centro educativo, no empieza ni acaba en las aulas, debe ser vista como una de las aportaciones que el educando tiene derecho a recibir. Por ello deben las instituciones despertar interés por el problema y provocar la



La cooperación familiar es un capítulo importante, para no sentirse solo el profesor en la tarea de formar...

actitud positiva hacia el asunto de todos los que tienen relación con el alumno. Tan necesario es esto que la tarea que empieza en la escuela se verá madurada totalmente en la medida en que los educandos encuentren en la pantalla de su ambiente familiar el reflejo de las ideas proyectadas por el educador; y no es suficiente con la cooperación familiar, será preciso un intento de injerto de esta idea en la empresa, en el torno, en la sala de proyectos, en la imprenta, en la construcción. El realizar este cometido obedece no solamente a un simple gesto filantrópico, sino a una hábil maniobra comercial; pues el hombre, que quiere ser medido en su justa medida, verá más claro su papel de productor, se sentirá más útil, actuará más honradamente, cuando compruebe que aparte de darle aquello que se le corresponde por su esfuerzo como César, le ofrecen también aquello otro que es suyo por ser reflejo de Dios.

VI. LAS ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS. LOS DEPORTES

Los centros educativos no pueden limitarse a ofrecer una instrucción y a cumplir unos programas oficiales establecidos. Es preciso que ante la nueva complejidad de la sociedad actual y ante las nuevas necesidades que el hombre tiene, la institución educativa haga una seria consideración de estos factores para conseguir que el centro ofrezca un campo más amplio de posibilidades para la formación total de la personalidad humana.

Fijándonos en la materia objeto de educación a la que nos estamos refiriendo, es preciso llegar a un análisis individual de las circunstancias profesionales y ambientales de cada uno de nuestros educandos para operar con mayor criterio y acierto en el momento de dar paso a este otro aspecto de la formación, moderno en la preocupación pero necesario de siempre: nos referimos a las actividades complementarias. Es indudable que el trabajo moderno, automático y preestablecido, deja escasas posibilidades al desarrollo de la capacidad creadora del hombre, quedan atrás las jornadas pintorescas del artesano en los que, con paciencia y estilo, el hombre iba dando suelta a su imaginación y se recreaba a medida que veía cómo la obra que surgía de sus manos era consecuencia inmediata de su concepción imaginativa. Ante la nueva planificación de las tareas laborales es necesario "fabricar" (y es cometido principal de las instituciones educativas de la empresa), aquellas actividades sencillas, faltas de complicación y al alcance de todos, que vengan a compensar y a dar

ocasión de fomentar esa capacidad creadora que las tareas modernas han restado.

Por ello es preciso establecer junto al horario normal de instrucción, unas horas de formación. Y así como los medios de instrucción deben tener una adecuación a la capacidad de los alumnos, estas actividades, deben estar especialmente recomendadas con arreglo a las tareas profesionales de cada sujeto para que de esta manera vengan realmente a suplir las deficiencias de su trabajo. Pueden ser escogidas libremente por cada uno de acuerdo con sus aficiones y aptitudes, viniendo a proporcionar un medio de ordenada civilización de su tiempo libre, un descanso al cambiar de actividad y un instrumento de sensibilización.



"Toda recreación da cultura y todo fomento cultural proporciona un recreo..."

Podemos establecer dos capítulos generales de estas actividades: *Recreativas*: Como su nombre indica, intentan despegar al hombre de su atosigamiento profesional y proporcionar un medio de distracción, y *Culturales*: Quieren ser un medio de fomento de cultura en los ratos libres, un auxiliar de las enseñanzas ordinarias de las clases, tocadas ahora con un tono más sugestivo y atrayente, una planificación más viva y menos abstracta de lo que ordinariamente se trata en las aulas. Más adelante hablaremos de las actividades deportivas.

Es necesario que este tipo de actividades esté fijado en cada alumno a tenor con su trabajo profesional, así por ejemplo los trabajos de aire libre, pueden ser compensados por una actividad tranquila, reposada y cultural; los trabajos sedentarios pueden tener una excelente compensación en actividades al aire libre (montañismo, camping, deportes). Unas actividades



“No hay edad para el deporte y hay un deporte para cada edad...”

pueden ser auxiliares de otras, naciendo así una mutua cooperación entre los alumnos que ayudará a despertar virtudes de sociabilidad y convivencia.

Toda recreación da cultura y todo fomento cultural proporciona un recreo, por esto hay que tener en cuenta que las actividades recreativas deben encerrar siempre un medio de fomento cultural y al propio tiempo toda activi-

dad cultural debe suponer necesariamente una esparcimiento.

Hemos querido dejar para el final los deportes por considerarlos el medio más adecuado para compensar esas deficiencias que al principio anotábamos. El deporte debe contrarrestar el sedentarismo laboral de estos alumnos. Si es bien sabida la necesidad del deporte en los alumnos diurnos, en la Universidad o en cualquier tipo de enseñanza ordinaria, hay que pensar también que la Educación Física como materia educativa, no puede llegar sólo hasta este joven y quedarse en la puerta cuando los estudios que se imparten son en régimen nocturno, allí hay también una tarea concreta que realizar. No olvidemos que no hay edad para el deporte y que hay un deporte para cada edad. La Educación Física no cae con los años.

Indudablemente hay poca tendencia del joven que trabaja y estudia por acercarse voluntariamente a una participación seria en las actividades deportivas; creemos que una poderosa razón de esta actitud es el hecho de que las empresas en España se han preocupado escasamente de

la formación física de sus hombres y así, el joven que llega a ellas, en su afán de copiar a los mayores para entonarse en el ambiente de trabajo, se aleja del quehacer deportivo, ya que no es predicado por los maduros. Observa cómo imperan los ocios pasivos a los que se acostumbra en seguida.

La falta de maduración de la Educación Física por otro lado, ha venido a no ver la eficacia de esta ciencia como medio de ofrecer mayor rendimiento laboral.

Consideremos una vez más que los alumnos de E. N. llegan después de haber trabajado. Haciendo un análisis breve de su trabajo vemos que necesariamente es acelerado, a veces atolondrado, precipitado, que ocasiona estados de ánimo deprimentes, olvidos y despreocupaciones involuntarias, situaciones que se dan más en los alumnos jóvenes, que tienen que asimilar a la par la forma de trabajo y la adaptación al puesto concreto de su ambiente laboral. Junto a esto, si no existe una buena norma de aprendizaje, una preocupación por el desarrollo de las aptitudes físicas y una metodología adecuada para adaptar al joven al puesto concreto de trabajo, no es de extrañar que sobrevengan accidentes y preocupaciones que causen molestias y pérdidas de tiempo con el considerable perjuicio para la entidad y el productor. Se calcula que el 66 por 100 de los accidentes de trabajo al año, son causas directas del comportamiento físico del hombre.

“El premio al esfuerzo
ilusiona y excita a una
constante superación...”





"El deporte vendrá a devolver, junto con las demás actividades culturales y recreativas, aquello de humanidad que el ajetre diario roba"

Todo centro de Estudios Nocturnos no puede eludir la situación concreta con la que llegan sus alumnos tras ese ambiente que anteriormente hemos descrito, por el contrario, deben encontrar unas actividades complementarias que le sirvan al trabajador de distracción, de sedante, de compensación física y psicológica y de higiene mental y física. Deben montarse los medios y estimular a que tomen parte en estas tareas deportivas para conseguir la eliminación de dolencias crónicas localizadas por falta de compensación funcional, como consecuencia de la repetición del gesto laboral, y por otro lado acostumbrarle al sano quehacer del deporte para que perdure en sus hábitos de vida.

Pueden aprovecharse para estas actividades deportivas los sábados y los domingos y las horas que las nuevas jornadas laborales, más reducidas, van dejando libre. Una inteligente planificación deportiva llevará a:

- a) Un mejor estado anatómico y fisiológico.
- b) Proporcionar un ocio fecundo y liberado del atosigamiento laboral.
- c) Despertar en las relaciones deportivas hábitos de sociabilidad vividos con matiz espontáneo y no condicionado como ocurre muchas veces en el trabajo.

d) Devolver al hombre a punto a la empresa para comenzar sus tareas.

Concluiríamos diciendo que el establecimiento más eficaz de estas actividades deportivas vendrá dado por la puesta en marcha en los colegios y en las empresas, de un departamento de Educación Física donde tras el estudio de las características concretas de cada alumno (trabajo actual, edad, trabajos anteriores realizados, salud mental y física, etc.), y tras una seria coordinación entre el Jefe de Estudios del Centro, o Jefe de Personal en la empresa, Educador físico y Médico deportivo, se llegará a recomendar unos ejercicios físicos y unos deportes a cada alumno, a tenor con el estudio de su situación concreta. De esta manera el deporte vendrá a devolver al hombre, junto con las demás actividades culturales y recreativas, aquello de humanidad que el ajetreo diario roba.

VII. LA INVESTIGACION PEDAGOGICA CARA A UN FUTURO

La Pedagogía no es sólo ciencia para el estudio del niño en su función de sujeto que aprende y se forma, como ciencia viva en evolución y desarrollo llega también a crear las diferenciaciones oportunas en su actuación de acuerdo con las características del sujeto educativo. Tal vez ante la novedad que supone el aprendizaje para adultos puede aparecer una pedagogía enclenque y poco definida, poco hecha y madura, pero al existir el sujeto aprendiendo existe la ciencia, por ello se ve claramente que el futuro de la ciencia pedagógica entre otros compartimientos a los que se extienda, llegará a profundizar más en esta faceta de la vida: el aprendizaje de adultos; analizará las diferenciaciones tipológicas de edad, zonas de trabajo, régimen de vida, etc., para que tras un profundo sondeo psicológico llegue a dar normas, orientaciones, consejos al pedagogo que se enfrenta con la tarea concreta. El futuro de este sendero de actuación de las ciencias pedagógicas, es claro, todo el mundo ve la necesidad de formarse y no hay barrera de edad ni de horario que contengan este ansia que responde a un ímpetu social y a un desasosiego espiritual.

El día 6 de mayo del pasado año, "La Actualidad Económica" publicaba un artículo firmado por Fernando Chiclana, Psicólogo Industrial y Pedagogo, en el que denunciaba una vez más el déficit de preparación, de instrucción de la población activa española: "El déficit de graduados



"Tiempo vendrá en que la sociedad se sentirá redimida culturalmente, su intención será entonces proporcionar ocasión de perfeccionamiento cultural, de mejora intelectual..."

para 1971, en que concluye el segundo período del Plan de Desarrollo, será de 124.700, entre universitarios, técnicos medios y bachilleres." Fiel reflejo son estas cifras y estas consideraciones de que vamos a ser testigos de la marcha masiva, gigantesca, como quien camina para una conquista segura, de los ciudadanos que ven su última y necesaria oportunidad en prepararse para tener voz, voz con criterio, para participar en el diálogo del siglo XX con todos los derechos. Y junto a esta presencia feal del hombre en las aulas, en jornadas diurnas o nocturnas, es urgente una aceleración de la pedagogía para poder ser vivero de ideas y surtir de material, de orientación, de criterio, de normas de conducta, para tener éxito en la formación del sujeto de estudios nocturnos que es el caso que nos ocupa.

El gran problema que puede traer esta aceleración en el aprendizaje, es el fenómeno corriente de toda alimentación excesiva en poco tiempo, la indigestión que llegue a preocupar al hombre, a obsesionarle con su problema de instrucción y le reste humanidad. Por tanto el asunto no acaba cuando el hombre se ha sentado en el aula con ganas de aprender, quizá entonces es el comienzo de la solución y por ello hay que actuar

lidad asegurada en ese hombre que formamos. Esto requiere una seria para solucionarlo. Necesita el alumno una instrucción y una formación, y he aquí que esta formación es el fundamento esencial de una rentabilización en la institución educativa encaminada a conseguir que ese alumno que se forma se realice, se madure, se humanice completamente en su proceso formativo. Debemos conseguir un hombre capaz de conocerse, de dominarse, de comprender, de dar, de amar su trabajo, de amar su formación, de responsabilizarse, un hombre útil para sí mismo y para los demás. Con esta conciencia el paso por el aula no será sólo una preparación acelerada, sino una formación sólida, y su actuación en su futuro, en su presente, se irá matizando hasta hacer que su conducta responda plenamente a unos convencimientos sanos.

Podíamos caer en el error de creer que esta tarea de formación y de instrucción es sólo labor del Estado, es tarea de la nación, de todos; cualquier institución educativa debe darse cuenta del problema y estudiar en qué medida puede cooperar a esta preparación a personas que no han tenido una ocasión mejor.

“Los Estudios Nocturnos, después de formar en un nivel más alto, cultural y humano; cultivando aficiones personales, contribuirán a que cada alumno pueda especializarse en aquello en que hoy sólo se siente aficionado...”



No importa empezar con pocos medios materiales y con pocas ideas, no importa que la aportación científica de la pedagogía sea escasa, importa querer hacerlo, la función creará los órganos de investigación y análisis, para hacer frente a las necesidades de este tipo de enseñanza que son los Estudios Nocturnos.

En la actualidad el papel específico de estos estudios es cubrir etapas que no se han cubierto antes, pero esta intención no será siempre la misma, tiempo vendrá en que la sociedad se sentirá redimida culturalmente y entonces otros cometidos tendrán los Estudios Nocturnos: su intención será proporcionar ocasión de perfección cultural, de mejora intelectual, de cultivar aficiones; será momento, en definitiva, de especializarse en aquello en que hoy sólo se puede ser aficionado.

Por esta razón los Estudios Nocturnos no son sólo un campamento volante que resuelve la papeleta unas jornadas, se convertirán en una manera más de humanizar, de crear ocios fecundos, de despertar hábitos de sociabilidad y ahí tiene la pedagogía un cometido muy concreto: investigar y ofrecer criterios para la actuación de educadores y técnicos.

